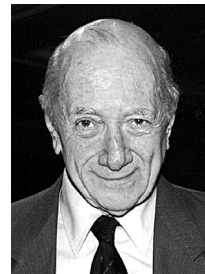




La eternidad del ser

Autor: Prof Dr Elías Hurtado Hoyo
Presidente de la Asociación Médica Argentina



Comentario: Prof Dr Alfredo Buzzi

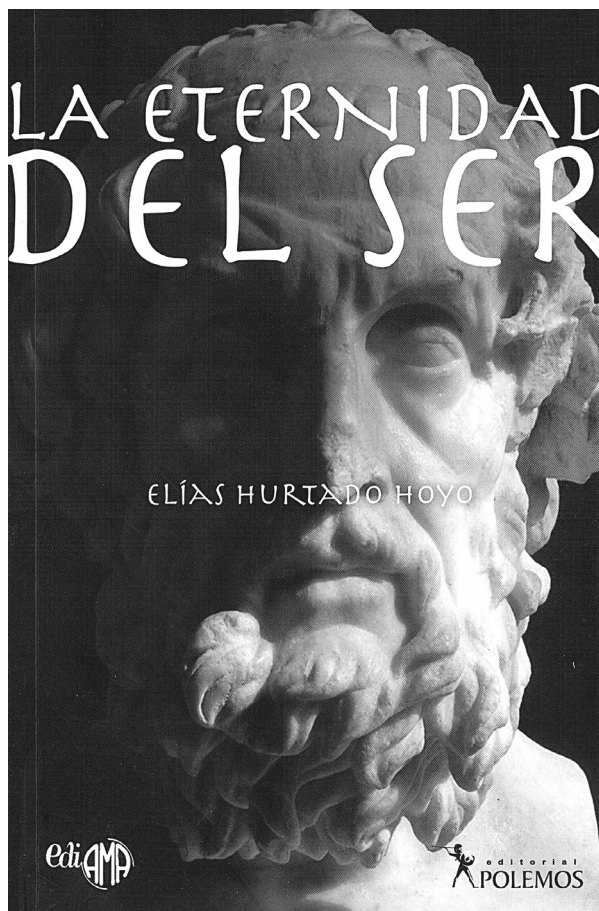
Profesor Emérito y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

En su obra *La eternidad del ser* el Profesor Elías Hurtado Hoyo intenta describir los escollos como eslabones de su trayectoria vital: "*Vita Militia Est*".

Uno de los más importantes es descubrirlos y expresar lo que realmente pensamos o sentimos sobre las cuestiones existenciales.

El autor explicita que la ideología del contenido de este ensayo deberá ser instrumentada con prudencia dependiente sólo de la espontaneidad con que fue realizado.

En el Capítulo titulado "Divagaciones" propone una comunicación con el lector aclarando que no sólo habla con palabras sino con todo su ser.



El autor es consciente de la necesidad de preguntarse por qué y para qué existe el sujeto, ampliando así el *cogito ergo sum* cartesiano. Aceptando que tenemos dos vidas, la corporal y la del pensamiento, admitimos que aquel individuo que está en coma tiene vida vegetativa solamente y denegamos la vida de relación.

Podríamos afirmar que lo que transmitimos a través del tiempo son sólo conocimientos, uno de los elementos del pensar, pero también transmitimos al mañana actitudes psicológicas nuestras y que se recogerán como recibimos la influencia de la personalidad de nuestros antepasados.

En el siguiente Capítulo, "El ser", se establece el concepto de que el autor se introduce en otro ser viviente, lo que como cirujano es bien palpable en cualquier procedimiento quirúrgico, al mismo tiempo llega a la posesión de los límites de ese ser.

En el tercer Capítulo se conceptualizan los constituyentes del hombre que permiten mantener un equilibrio evolutivo, y por lo tanto, su desarrollo.

Cada uno de esos componentes es por sí solo pero necesita de los otros componentes para formar al hombre.

En su descripción del cuerpo involucra todo lo orgánico; actúa como centralizador del ser y configura lo dimensionable.

El cuerpo, por lo tanto, es la fachada del ser.

En **la mente**, el segundo constituyente, está comprendido todo lo inherente a la actividad psíquica. No es fácil entender que uno de los componentes del pensamiento, el pensar, implica un cambio energético a nivel de los centros nerviosos.

La energía mental está en relación con todas las energías conocidas y por conocer; es parte del movimiento energético externo.

El tercer elemento del ser, **la extensión**, incluye a todo aquello que pertenece al ser y no queda justificado en la existencia del cuerpo y de la mente. La extensión surge como una individualidad en la transustanciabilidad del hombre.

El autor recuerda que anteriormente se ha mencionado que la extensión estaba muy relacionada con la mente. A su vez, el cuerpo intercambia energía con el medio ambiente y se prolonga más allá de él.

En “La terminación del hombre”, como se titula el siguiente Capítulo, el autor recuerda la frase bíblica “polvo eres y en polvo te convertirás”.

Un ser termina en la separación de sus tres energías; cada una seguirá caminos distintos en la búsqueda de otras estaciones en que concentrarse. La muerte es una separación energética donde cada una de las energías persiste sin solución de continuidad; lo que muere es el ser mientras sus constituyentes persisten.

El último Capítulo que el autor titula “Tu extensión” constituye el núcleo de la Conferencia pronunciada en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid en la que agradece a todos aquellos que contribuyeron directa o indirectamente a su formación médica, científica y espiritual.

En esta conferencia titulada “El Hombre Eterno. Teoría del ser”, pronunciada el 10 de noviembre de 1975, reflexiona sobre el ritmo acelerado de la vida diaria, las obligaciones de las sociedades de consumo que van dejando poco o nada de tiempo para que el hombre esté consigo mismo: a ese encuentro de existencia-trascendencia señalado por Jaspers.

Allí sostiene que no hay nada más reconfortante que un diálogo profundo, comunicativo, y humano.

En el corolario de su alocución reflexiona: “a pesar de que la evolución cultural del hombre ha llegado a límites imprevisibles, persiste aún en él cierto primitivismo: en efecto, el canibalismo no ha sido abolido de nuestra sociedad. De aquel devorarse a sus propios muertos o de aquel devorarse a los enemigos de los pueblos arcaicos, persisten actitudes canibalísticas en el núcleo de nuestras sociedades.

Pero pese a las contingencias humanas, pese a todos los conflictos bélicos, pese a todos los desastres que el hombre provoca o se ve envuelto en ellos, la extensión seguirá. Seguirá..., seguirá esa extensión incomparable que es la paz, que es la bondad y que es el amor..., ya que esta extensión es tan grande que no hay fuerza humana que la pueda destruir. Por eso os pido, último objetivo de mi libro, que os alistéis y fortificuéis vuestros espíritus en las legiones del amor.

En la segunda parte del libro accedemos al *addendum* del Lic Gustavo Hurtado Uhalde, quien relata que durante los almuerzos familiares de los domingos del año 1980 fue surgiendo la idea de contextualizar en anotaciones marginales algunas de las ideas abordadas por su padre en *La Eternidad del Ser*.

Resultan muy interesantes el marco teórico y la bibliografía aportadas en esta sección.

Propia de la época moderna y más específicamente de la contemporánea es la contraposición entre naturaleza y cultura.

Al crearse la “segunda” naturaleza, el mundo de la cultura humana, es decir, cosas y procesos que no sólo no existen en la naturaleza ya acabados sino que no pueden surgir bajo la acción de sus propias fuerzas.

El autor recuerda que en la clasificación de las formas fundamentales del movimiento corresponde un gran mérito a Engels: “quien en su obra *Dialéctica de la Naturaleza* distinguió las formas físicas, químicas, biológicas y sociales del movimiento y analizó su contenido. Esta clasificación conserva su valor en nuestros días”.

Freud consideraba al sueño como el modelo, la vía regia de acceso al inconsciente, o sea, que su explicación sirve de paradigma para la explicación de los síntomas.

El afirmar que el análisis de los sueños es la vía real del conocimiento del inconsciente tiene varios sentidos: Es el mejor medio para llegar al conocimiento de los pensamientos inconscientes de un paciente; el mejor medio para alcanzar un conocimiento teórico del inconsciente y el mejor camino para llevar a los lectores a admitir la existencia del inconsciente.

Aunque estos sentidos puedan unificarse en uno sólo, Freud le escribe a Fliess que la estructura del sueño es universal. Allí reside la clave de la historia.

La idea del griego (ver) sería lo visto, tiene múltiples significados que han dado lugar a varios modos de considerar la idea.

La selección de temas abordados refleja el espíritu de profunda indagación filosófica del Profesor Hurtado Hoyo, así como la problematización de algunos más directamente vinculados a su práctica profesional: la problemática alrededor del fin de la vida, la ocasional escasa precisión de los límites entre un ser y otro ser, la “materialidad” del pensamiento y de la vida misma, y también la inmaterialidad de aquello que intercambiamos con otros seres y la naturaleza toda, seguramente surgidos en el ámbito de su labor de cirujano de tórax.

Con esta explicación podemos dar por terminada la exégesis del texto del Profesor Hurtado Hoyo que merece una lectura detenida por la complejidad conceptual y la originalidad de los temas tratados.